

## Poéticas

## La poesía entrañada

Visión y sugerencia en la lírica de Amaia Lasa

En un estudio sobre poéticas Carlos Bousoño (1964) consideraba la sugerencia como "el fenómeno central, fundamental de la poesía contemporánea". Apenas dos años antes desaparecía el filósofo y poeta Bachelard (1884-1962), autor de textos sobre teoría y exploración poéticas, determinantes para considerar los nervios centrales de la poesía contemporánea. En *La poética de la ensoñación* (1960) Bachelard plantea la ensoñación, no como recurso, sino como discurso en el que el espacio íntimo y espacio exterior, permitan al poeta y al poema expandirse, retratar su ser, decirse.

Tras la intervención de la psicología y el psicoanálisis en la consideración de lo poético, la poesía contemporánea ha requerido un nuevo ámbito para decirse. Ha pasado de ser exclamación, adjetivo, aspiración, a ser respiración, contemplación, visión. Aspira así a liberarse de la fragua de romanticismo que sofocaba, más que fundía, las posibilidades de expresión, conocimiento y construcción, no ya de un lenguaje, sino de una figuración poética, exenta de adornos y distracciones. En ese camino han dado quiebros (y resultados, también) otros ismos de no menos fuerza, como el realismo, subrayando la importancia del todo por encima del ser concreto. Así, desde una poesía intervenida e interventora, dispuesta a corregir la vida o cambiar la historia, se ha derivado a una poesía que discute y discute por el interior de cada ser, uno de los cuales, el primero en el proceso, es el mismo poeta. Advierte la experiencia interior y la desnuda, se revela y se desvela frente a toda realidad. Se impone así una poética cuya experiencia no es ya la experiencia exterior y extraña: es la vida misma coagulada.

## Mujer que avanza en vacío

La poesía de Amaia Lasa (Getaria, 1948) <sup>(1)</sup> no es ajena a ese proceso. No podría serlo en una mujer que ya en su juventud se rebela contra toda doctrina, afirmando su aspiración desde su primer libro, *El rostro del futuro* (1967-1969), donde expresa su esperanza, el deseo de abrirse a otro espacio; la aspiración que le descubra la faz del futuro en el territorio del presente, con versos que dicen:

SOY MUJER  
que reniega de cualquier dios.  
Ayer,  
negué al divino,  
más tarde,  
al satánico,  
hoy,  
reniego del dios terreno.  
Merevelo contra todas  
las doctrinas.  
Ayer,  
era una pecadora del cielo,  
más tarde,  
del infierno,  
hoy  
soy una pecadora terrenal.  
Mujer que avanza en el vacío.

Cierto es que ese espacio de futuro, rostro sin figura, habrá de buscarse en otros lugares y fantasías. Lo vemos en su segundo poemario, *Raíz entera* (1970-1975),

donde la escritora se reconoce "rama de árbol seco", y se rebela contra el amor que desaparece o pierde, contra la negación de lo vivo, la quiebra del paraíso. Deja de cantar al árbol, para sentirse árbol, para decirse Naturaleza, para certificar la realidad de un paraíso, la tierra, que un día fue lugar de ensueño. No es ajena a una preocupación razonada y temporal por el deterioro del medio ambiente, mientras anota otras pérdidas, como la del afecto.

El recurso del paraíso soñado volverá después al poema *Cierto día*, de *Días superpuestos* (1990-1997), en el que la escritora afirma que el paraíso de los sueños de antaño, para la mujer, se entrevé en un proceso en el que percibe y asume otras referencias culturales. En línea con la afirmación de Hölderlin ("El hombre es un Dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona"), cita que recoge Lasa al principio del poema anterior, la escritora se dirige a la hierba que crece, audaz, en el territorio de la piedra, parábola de la vida misma, en otro poema de *Raíz entera*, de este modo:

Vives  
mientras  
sueñas.

En el poema *Palabras confusas* (con este título se publicó originalmente su libro *Raíz entera*, en 1977) Lasa vuelve a considerar la ensoñación:

.....  
Nadie ha tocado el fondo del mar,  
nadie ha sofocado  
la imaginación del poeta;  
y no hay poemas,  
y no somos fantasía.  
Han mutilado al poeta de ensueño,  
han tiznado la visión del poeta.  
.....

En *Horas heridas* (1976-1978), el ser que un día se figuró y creyó paloma, cuando era gaviota, ve cómo el amor construido se disipa, cómo sus alas heridas, limitadas, no hacen vuelo. La sensualidad, la erótica, se muestra aquí con la misma fuerza, aunque con nue-



vos tonos, como lo hiciera ya en otro poema de *El rostro del futuro*.

## COMO HE PERDIDO

AL HOMBRE  
me sumerjo en la naturaleza  
para que mi corazón resurja.  
Como he perdido la piedra  
de la naturaleza  
llenaré mis suspiros del viento  
de la tierra  
para no ahogarme.  
.....

Es el mismo ser que explora el sentido de otras culturas (Harlem), otros paisajes, y muestra en su poema *El sueño equivocado del hombre*, como sujeto del territorio donde se edificarán los nuevos sueños:

Nosotros somos  
las vencedoras  
de los sueños equivocados  
y crueles.  
Caminamos  
por las rutas del sol  
sedientas de luz  
dueñas de la vida  
amantes de la libertad  
inventoras de nuevas tierras  
edificando nuevos sueños.

## Extinción de los colores

Toda la poesía de A. Lasa expresa la noción y el sentimiento del ser que se dice en libertad. Advierte cómo en un trecho de la vida vio palomas donde sólo había gaviotas y caminó confundida, consciente de la confusión. Lo decía J. Supervielle en *Gravitations*: "El exceso de espacio nos asfixia mucho más que su esca-

sez". Un día Lasa levó anclas, y se llevó consigo el espacio primero, el pueblo donde le nacieron, que dice de mar, de gaviotas, de roca, la piedra que representa la soledad, porque el espacio que conforma su existencia, es un corsé de la libertad. El lenguaje es la casa del ser y no se conoce aún territorio más extenso. No hay universo mayor que el universo. Richter (*Teorías poéticas*, 1812) celebra esta aspiración universal: "El universo es la palabra más atrevida y más elevada del idioma; es el más sublime de los pensamientos, porque la mayor parte de los hombres no ven en el universo sino el teatro de su vida mezquina, y en la historia de la eternidad la de la pequeña población donde nacieron". Richter celebra cómo los griegos tradujeron vida y e historia en los colores y explicaron desde los colores el sentido del universo. Lasa invoca la parábola del color en poemas como este *Del color entera*:

SÉ  
que han extinguido los colores.  
Amarillo,  
blanco,  
azul,  
rojo,  
morado,  
sé  
cómo los han anulado.  
Quiénes somos mar  
y vivimos en él,  
percibimos esa angustia.  
.....

Bailamos al compás de la historia  
obligados  
a bailar la misma historia.  
Mañana  
nuestros colores  
serán pálidos.  
.....

## Olor de tierra

Hay en buena parte de la poesía de A. L. una inmersión en la literatura de género, como hemos apreciado antes. Lasa es, junto con Lurdes Iriondo y Arantxa Urretabizkaia, una de las jóvenes emergentes en la cultura vasca de los años sesenta del siglo XX. La poesía escrita por mujeres recoge en cierto modo el hábito psico-

logista, íntimo, interior, pero resuelve y supera en su expresión objetiva, en el poema, buena parte de las ataduras adheridas a las poéticas femeninas precedentes. Una sensualidad que recuerda a Ángela Figuera Aymerich, la escritora vasca que se expresa como mujer de barro, sensualidad, sentimiento y pensamiento, que construye su libertad personal, al tiempo que invoca su condición de madre, y siente al hijo como raíz de raíz. Lasa se hace también solidaria de esa misma mujer en otros escenarios, en geografías lejanas y próximas. Afirma su condición de mujer que aspira a "soñar consciente". Traza un lenguaje ventral y establece la base rítmica y la fecunda raíz de su obra. Con el deseo y la memoria como referencia, interpreta el amor, como abrazo sin réplica, náufraga espera. En ella el amor es la agonía del amor. Recoge desnuda su voz y se alza hasta su horizonte. Renace de su vientre como si volara. Sale de la tierra como si proviniera del cielo. Se advierte una clara tendencia a la ensoñación como esperanza, no como ejercicio de nostalgia. Navega por la sugerencia, como poesía que refiere, propone, insinúa y denota, más que como afirmación solemne. La vida es la búsqueda del color final.

## Geografía de la mirada

Estamos ante una poesía de imágenes directas, rotundas, sinceras. Unas veces será reclamación, y otras, oposición a toda calumnia doméstica o global. Es poesía descriptiva, sin formalismos mayor que el universo. Richter (*Teorías poéticas*, 1812) celebra esta aspiración universal: "El universo es la palabra más atrevida y más elevada del idioma; es el más sublime de los pensamientos, porque la mayor parte de los hombres no ven en el universo sino el teatro de su vida mezquina, y en la historia de la eternidad la de la pequeña población donde nacieron". Richter celebra cómo los griegos tradujeron vida y e historia en los colores y explicaron desde los colores el sentido del universo. Lasa invoca la parábola del color en poemas como este *Del color entera*:

.....  
Cuando tomes el autobús  
siéntate  
siempre  
junto a las ventanillas  
que dan al mar  
para que lo cotidiano de  
tus días se ahogue  
entre las olas.

Su poesía atiende el canto del pájaro huésped de la mirada, ave interior que despliega las velas de la luz. Tierra escrita y presentido mar, nido donde advierte su propia historia. Su raíz es ancha como el horizonte: su patria es la geografía de la mirada. Piedra y viento, tierra y aire, mar y lejana estrella, cada verso de Amaia Lasa lleva un nido, y cada nido un cielo, y cada cielo un vientre de tierra.

## Félix Marañón / José Luis Padrón

1. Toda la poesía de A. L., escrita originalmente en euskera, se recoge en el volumen *Geroaren aurpegia* (El rostro del futuro, 1967-1977), publicado en la colección "Gaur egungo euskal poesia", de la Universidad del País Vasco, en 2000. J. L. Padrón y Amaia Agirre tradujeron los poemas al castellano.